



### EL ESPECTRO DEL BROCKEN.

Entre los fenómenos naturales que se presentan á nuestra vista sin que nos esciten sorpresa ni llamen la atención, hay algunos á veces que tienen todo el carácter de una intervencion sobrenatural. Los nombres que se les han dado demuestran todavía el terror que los dictó; y aun en el día, que la ciencia les ha despojado de su origen maravilloso, explicando las causas que los producen, han conservado estos fenómenos algo de su importancia primitiva, y son mirados por el sábio con tanto interes como cuando se les consideraba como efectos inmediatos del poder divino. Entre ellos debe contarse el *Espectro del Brocken*.

El Brocken es la montaña mas alta de la cordillera pintoresca del Hartz, en el reino de Hannover. Su elevacion es de 3300 pies sobre el nivel del mar, y de su cima se descubre una llanura de 70 leguas de estension, ocupando casi la vigésima parte de la Europa; y cuya poblacion es de unos cinco millones de habitantes.

En las mas remotas épocas históricas ha sido el Brocken teatro de mil maravillas. Aun se ven sobre su cumbre trozos de granito, conocidos con el nombre de *silla y altar de la bruja*; un manantial de agua clara se llama la *fuenta mágica*, y la anemona del Brocken es para el pueblo la *flor de la bruja*. Es de creer que estas

denominaciones traigan su origen de los sitios que ocupó el gran ídolo que los sajones adoraban en secreto en la cumbre del Brocken, cuando el cristianismo dominaba ya en los llanos. Como el parage en que se celebraba aquel culto debia haber sido muy frecuentado, no dudamos que el espectro que actualmente le acompaña tan amenudo al salir el sol, se dejase ver del mismo modo en aquellas remotas épocas. Así dice la tradicion que aquel espectro participaba de los tributos de una idólatra supersticion.

Una de las mejores descripciones que se han hecho de este fenómeno es la de M. Hane que fue testigo el 23 de mayo de 1797. Despues de haber subido mas de treinta veces á la cima del monte, tuvo la suerte de contemplar el fenómeno que deseaba. Salía el sol á cosa de las seis de la mañana y el tiempo estaba sereno; el viento impedia delante de él, al Oeste, hácia el Achtermannshöhe, vapores transparentes que no habian tenido todavía tiempo de condensarse en nubes. A las cuatro y cuarto advirtió el viajero en direccion del Achtermannshöhe una figura humana de dimensiones monstruosas. Como se levantase una ráfaga de viento, que faltó poco para que arrebatara el sombrero á M. Hane, llevó á él la mano, y la figura colosal hizo el mismo movimiento. M. Hane hizo

27 de Mayo de 1838.

TOMO III.—9.º Trimestre.



inmediatamente otro, bajándose, y el espectro le repitió también. Quiso continuar M. Hane con otras experiencias, pero la figura desapareció. Permaneció el viajero en la misma actitud, prometiéndose que volvería á aparecer, como efectivamente sucedió, presentándose la figura en la misma direccion que antes, imitando todos los movimientos de M. Hane, el cual llamó entonces á otra persona. Reunióse esta, y habiéndose colocado los dos en el mismo sitio en que M. Hane habia visto la aparicion, dirigieron sus miradas al Achtermannshöhe, pero ya no vieron nada. Poco despues aparecieron dos figuras colosales en igual direccion, reprodujeron los movimientos de los dos espectadores y desaparecieron. Volvieron á manifestarse á corto rato acompañadas de otra tercera figura. Cuantos movimientos hacian M. Hane y su compañero otros tantos repetian una ó varias de aquellas tres figuras. A veces eran estas muy débiles y poco marcadas, y en otros momentos presentaban una gran intensidad y contornos muy bien señalados. El lector habrá ya adivinado con solo mirar la lámina que el fenómeno le producía la sombra de los espectadores arrojada sobre la nube. La tercera figura se debia sin duda á una tercera persona, colocada detras de alguna desigualdad de la roca.

Fenómenos muy analogos al referido suelen á veces manifestarse en circunstancias menos imponentes. Suele verse en ocasiones una sombra arrojada por el sol, cuando sale ó se pone, sobre una masa de vapores blancos que pasan á alguna distancia; pero la cabeza de la sombra está casi siempre rodeada de un círculo de rayos luminosos. Amenudo esta figura aérea no escede del tamaño natural, dependiendo sus dimensiones y distancia aparentes de circunstancias locales.

Cuando uno se baña en día de sol en una agua transparente, profunda y sosegada, la sombra del cuerpo es proyectada ó arrojada al fondo. Pero cuando los movimientos del que se baña han conmovido el cieno del fondo, diseminándolo en la masa líquida, la sombra no es ya una figura plana dibujada en el fondo, sino que ofrece las apariencias de un cuerpo mas ó menos sólido formado sobre las partículas flotantes del cieno. La cabeza de esta sombra se presenta asimismo rodeada de una aureola luminosa.

Bouguer, individuo de la academia de las ciencias de París, enviado al equador con La Condamine para medir un grado terrestre fue testigo en el Perú en noviembre de 1744 y sobre la cumbre del monte Pambamarca, de un fenómeno en todo semejante al de Brocken.

«Una nube en que estabamos metidos, dice, nos dejó ver al disiparse al sol que salia, y era muy brillante. La nube pasó al otro lado. Aun no estaba á treinta pasos, y distaba todavía muy poco para haber adquirido su color blanqueco, cuando cada uno de nosotros miró su sombra proyectada sobre ella, no viendo sino la suya, porque la nube no presentaba una superficie unida. La corta distancia dejaba distinguir todas las partes de la sombra, distinguiéndose los brazos, las piernas y cabeza; pero lo que nos admiró fue el ver que esta última parte estaba adornada de una aureola formada de tres ó cuatro coronas pequeñas concéntricas, de un color muy vivo y cada una con la misma variedad de matices que el arco iris.

«Los intervalos entre estos círculos eran iguales, siendo el último mas débil, y veíamos por último á larga distancia un gran círculo blanco que circunvalaba al todo. Era esta una especie de apoteosis para cada espectador; y no debo dejar de decir que cada uno gozaba del placer de mirarse adornado de todas aquellas coronas, sin ver nada de las de sus vecinos. Me di prisa á hacer con las primeras reglas que encontré un instrumento para medir

los diámetros, temiendo que no se presentaría tan amenudo aquel admirable espectáculo. Despues tuve ocasion de observar que aquellos diámetros mudaban de tamaño de un momento á otro, pero conservando siempre entre sí la igualdad de intervalos, fuesen mayores ó menores.»

Bouguer añade que probablemente se veria á veces este espectáculo sobre las torres elevadas, si concurren las circunstancias necesarias: á saber una niebla de corta estension á algunos pasos de distancia y el sol en el horizonte á la parte opuesta.

## CALIGRAFIA ESPAÑOLA.

**E**l admirable arte de escribir, ó sea Caligrafía en voz griega, es el que en nuestro suelo se halla en grado superior comparando con las demas naciones cultas, y esta gloria nadie nos la puede hoy disputar. Los datos que hemos adquirido y el examen que acabamos de hacer de las obras que mas se han distinguido en la materia desde el autor D. Claudio Aznar de Polanco hasta el último nuestro contemporáneo y actual D. José Francisco de Iturzaeta ambos inclusive, nos prueban con indecible gozo los progresos que de uno en otro autor han sucedido. Sobre todo, reconocemos la superioridad de este último, por haberse separado del camino que todos seguian y consumado una completa y acertada revolucion; tanto en nuestra letra en particular, como en las de la Europa en general; inventando ademas un arte de rasguear y adornar la escritura. Pasaremos pues al examen de los autores mas distinguidos empezando con el citado Polanco hasta nuestros dias.

### POLANCO.

En 1749 publicó este autor su Arte de escribir la letra bastarda española, presentando un caracter bastante correcto y uniforme al gusto de entonces con 11 grados de inclinacion y una demostracion de trazos de pluma: en él se vé sujeta la letra á las rigurosas reglas por la aplicacion de la geometría, asegurando de un modo firme y estable su caracter. No hubo, pues, duda, que dicho tratado no fuese un verdadero arte por comprender un conjunto de reglas, aunque difusas, por las cuales podia adquirirse exactamente la forma de sus alfabetos minúsculo y mayúsculo: pero se advierte al mismo tiempo, que sobre ser sus principios nada filosóficos, obligaban al discípulo á delinear las figuras mismas de la escritura coincidiendo de diversas maneras con las de aquella ciencia que de antemano debian formarse, y descuidando con este ejercicio el trazo natural de pluma hasta mas adelante, inutilizaban la enseñanza la multitud de reglas difíciles y fuera de propósito en que fundaba la base de su arte. Estos inconvenientes fueron sin duda la causa de que pocos le siguiesen.

En una palabra: era indispensable, para aprender segun el arte de este autor, que los niños fuesen unos geómetras antes de empezar á escribir, ó que el maestro los infundiese esta ciencia por un esfuerzo sobrenatural; pero aun dado este caso, aunque quimérico ¿qué se sacaria de tal laberinto? servirian solo para confundirlos mas, y mas y malgastar el tiempo mas precioso.

Posteriormente recibió varias alteraciones, y caminando insensiblemente á su ruina, tocó al fin al mismo borde de su precipicio: pero como quiera que aparecen de tiempo en tiempo genios reformadores que con su talento, estudio y extraordinario gusto ponen las cosas en su punto verdadero, vemos por fortuna, que en nuestra escritura



no han faltado hombres que con sus desvelos han hecho revivir al moribundo carácter nacional. Segun las observaciones que vamos á hacer sobre los autores con la detencion que requiere esta materia, veremos que los que mas han sobresalido desde la época de dicho Polanco son *Palomares, Torio, é Iturzaeta*.

#### PALOMARES.

Este famoso autor, el 1.<sup>o</sup> de estos tres, emprendió la reforma ciñendose solo á poner nuestro maltratado caracter en su verdadero punto de vista dándole una configuracion hermosa y uniforme: creó la posición de la pluma, la de los brazos etc.; y haciendo de esta manera aparecer exactamente el trazo español que pocos le conocian en aquel tiempo, presentó su coleccion de muestras enteramente reformada y de un gusto esquisito acompañada de una instruccion impresa titulada arte de escribir (llamamos instruccion, por que careciendo, como carece de reglas para la formacion de su letra, no puede ser arte, y por consiguiente debieron ser algo lentos y no tan exactos los progresos por falta de dicha circunstancia.) No obstante con la observancia de sus preceptos generales, con la de sus buenos modelos y la egecucion de una porcion de planas que recomendaba á la vez, consiguió que el escrito tomara nueva forma y apareciese en las escuelas un hermoso carácter. Mas á pesar de esto estuvo nuevamente espuesto á su corrupcion por el tratado del señor Anduaga, cuyo método aunque excelente por su orden daba de radicales y derribadas un caracter curvo-redondo ó arqueado pesado y de un trazo de pluma que nada tenia de español, careciendo tambien de coleccion ó modelos para su enseñanza; tampoco se extendió esta doctrina aunque sus prosélitos trabajaron para generalizarla.

#### TORIO.

El 2.<sup>o</sup> fue el célebre D. Torcuato Torio de la Riva y Herrero: este autor tomó por tipo ó base el carácter de Palomares, y manejó con tanto acierto en sumejora y egecucion, que publicó su tratado en 1798 (pero tampoco arte por las mismas causas que se manifiestan en el del 1.<sup>o</sup>) acompañando una coleccion de bastardo español y otra porcion de caracteres europeos y adornos del mayor gusto y correccion, habiendo puesto especial empeño en la construccion de una letra, á la que dió la forma aun mas regular, de posición mas cursiva con 25 grados de inclinacion: suprimió con oportunidad varios accidentes y trazos, é hizo desaparecer, en parte, los decantados, pero perjudiciales, cabeceados de dicho Palomares: en una palabra, dió á su nacion tal forma de letra que parecia imposible abanzar un paso en la perfeccion en que entonces todos la reconocian: si enriqueció nuestras escuelas y se hizo inmortal.

#### ITURZAETA.

El 3.<sup>o</sup> es nuestro contemporáneo y actual autor Iturzaeta, discípulo y colaborador del 2.<sup>o</sup>: este génio emprendedor y atrevido, satisfecho de sus largas y no interrumpidas tareas caligráficas, dió en 1827 su Arte de escribir la letra bastarda española y una coleccion de la misma letra precedida de un método filosófico de su enseñanza: en su arte suprimió todavia otros muchos trazos y accidentes como inútiles y perjudiciales: proscribió enteramente los cabeceados de Palomares, los palotes y varias formas de letras, y presentó sus cuatro egercicios radicales como base de su arte: dió 28 grados de caído: creó nueva posición de pluma combinando con estos grados, y dejó el trazo con un claro-oscuro hermoso y proporcionado en razon de cinco por diez que dá á su letra cierta armonía, vivacidad y movimiento: mo-

dificó y perfeccionó todavia el carácter en un grado superlativo: clasificó en tres su ligado: descubrió la configuracion geométrica de las letras dividiendo en cuatro clases las dos que antes se conocian: creó en su consecuencia nueva distancia de rectoalta á semicurva: distinguió como esencia en tres las curvas de las letras regulares clasificando en primeras, segundas y terceras, y fijandonos por primera vez las reglas de su formacion por un orden sencillo y sólido de á tres tiempos cada una de las curvas; presentó en fin su carácter con tal brillo y magestad, que es la admiracion de todos. Al mismo tiempo publicó otra coleccion colosal ó de grandes muestras del mismo carácter, de tamaño de marca imperial para decorar las escuelas como propio adorno de ellas.

Posteriormente reformando su método de enseñanza y aumentando sus muestras, dió otra coleccion con el nombre de *ampliada*, y quedó así en su mayor grado de perfeccion.

No contento todavia este autor; dió á luz asimismo en 1833 la gran coleccion general de los caracteres europeos de 52 láminas de medio pliego de marca mayor exornada con la Gramatocsmía, orlas, caprichos y adorno; acompañando por primera vez en Europa un compendio de arte general de Caligrafía (aunque este no existe) reformando, mejorando, creando reglas, cortes de pluma, posiciones de esta, de los brazos etc. etc., y la dedicó á nuestra adorada Reina Gobernadora. Y últimamente, es inventor de otro arte que es el ornamento de la escritura con el título de *Gramatocsmía universal ó arte de adornar por reglas la escritura en general*.

De suerte; que desde la publicacion de las obras de dicho autor, dó quiera se ven escritos de un extraordinario mérito: así vemos que una regular letra no contenta facilmente hoy; pues es tal ya el gusto que se ha extendido en esta materia, que la mejor garantía de un amanuense y empleado jóven es la posesion del carácter de Iturzaeta.

Por lo tanto, no podemos menos de recomendar á los señores maestros y directores de la juventud la conservacion de nuestra sinpar letra nacional, sumamente superior en ventajas y hermosura á cuantas se conocen en Europa: así prueba dicho Iturzaeta en sus obras (cargando con mayor fuerza con respecto á la inglesa, que hace sus impotentes ensayos para su introduccion) y quien las lea con alguna reflexion se convencerá como nosotros, si aun no lo estuviese de esta verdad. En donde domina la española con su esplendor no podrá medrar ni mucho menos señorear la inglesa. Diremos, pues, con este autor: que nuestra letra nacional al fin ha de ser la universal.

Estas ventajas, debidas á este español, han motivado que nuestro sabio gobierno haya premiado con varias reales órdenes recomendando sus obras, y últimamente con la de 7 de enero de 1835 que manda se enseñe en todas las escuelas y demas establecimientos de instruccion primaria del reino por el arte de escribir la letra bastarda española y coleccion ampliada de la misma letra de Iturzaeta. Estas reales órdenes son otros tantos documentos de gloria para este autor.

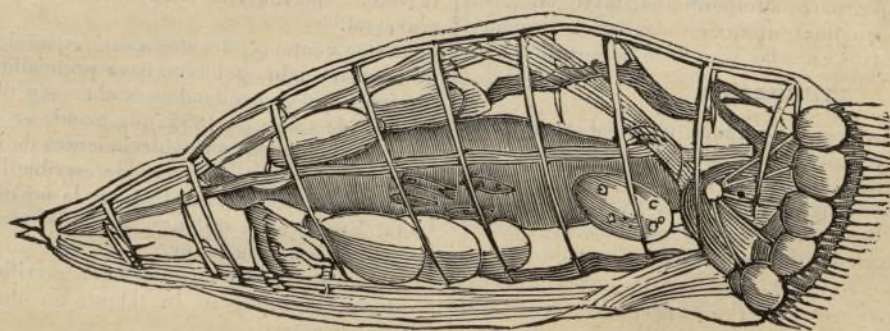
¡Llor eterno á los genios, que sacrificando su reposo é intereses, consagran su talento en obsequio y provecho de su patria!

J. S.





UNA GOTA DE AGUA VISTA EN EL MICROSCÓPIO.



(*Forficella senta* aumentada ciento cuarenta y cuatro mil veces de su tamaño natural.)

Llámanse animales microscópicos á los de una pequeñez extrema y que son la mayor parte imperceptibles á la simple vista, habiéndonos descubierto su existencia el microscópio que aumentando prodigiosamente sus dimensiones



nes, nos ha proporcionado el ver distintamente sus partes.

Armado el hombre con este instrumento admirable se encamina á la conquista de un mundo enteramente nuevo, y poblado de muy diferente modo que el de que nosotros mismos formamos parte. Una gota de agua corrompida ó en la que se hayan puesto en infusión algunos vegetales, espuesta á la luz y al aire nos presentará millares de seres vivientes, cada uno de ellos con órganos mas ó menos complicados, y con una soltura en sus movimientos verdaderamente prodigiosa.

La figura que acompaña representa una de estas gotas de agua, en la que para evitar confusión no se ha trazado sino una corta cantidad de los animales que en ella se encuentran.

El mas pequeño animalillo que se ha descubierto entre estos es la *monade*, de la palabra griega *monos*, *unidad*, como que es á lo menos respecto á nosotros, el término último, ó por mejor decir el punto primero de la vida animal. El grupo de figuras pequeñas, semejantes á granos de arena, colocado en la parte superior y á la derecha de la figura representa diferentes especies de este género, y su forma comun es la de glóbulos transparentes. Por mucho tiempo se pensó que estaban privados de toda especie de organización, y se suponía que se nutrian por absorción; pero la perfección que se ha dado últimamente al microscopio y los ingeniosos medios empleados por el profesor Ehrenberg, de Bertin, han demostrado que estos animalillos, muchos millones de los cuales no ocuparían una línea cuadrada de superficie, tienen nada menos que cuatro estómagos bien distintos. Estos medios consisten en teñir con un poco de carmin ó de añil el líquido en que viven, y colocando despues una gota de este licor teñido junto á otra gota de agua clara sobre un pedazo de cristal, hacer con una aguja que se comuniquen las dos gotas por un punto: entonces los animalillos que entran de la gota teñida en la gota clara se ofrecen al observador con los estómagos y el canal alimenticio llenos del líquido de color.

El *volvox*, que está representado en el mismo lado del círculo, pero mas bajo, es mayor que el *monade*. Algunos pueden percibirse con la simple vista. Una particularidad muy notable en estos animales es que ruedan constantemente sobre sí mismos con la mayor velocidad, como lo harían un gran número de bolitas arrojadas sobre un plano inclinado.

El *vibrion*, á quien se da este nombre por los movimientos vibratorios ó undulosos que sin cesar ejecuta, está representado en lo alto del círculo. Una de estas especies vive reunida en grupos casi regulares como se ve en la figura.

El *proteo* ó animalillo mudable, modifica sin cesar sus formas del modo mas curioso; las figuras colocadas en lo alto á la izquierda explicarán mejor que todas las descripciones las diversas mudanzas que puede tener: pues presentan formas oblongas, circulares, sesgadas, estrelladas etc.

Los *pólipos*, palabra compuesta de dos griegas que significan *muchos pies*, aunque en estos animalillos son mas bien brazos, se fijan unos en un cuerpo sólido, valiéndose de sus brazos para coger á lo lejos su alimento; otros son absolutamente libres en sus movimientos. Se ven los del primer género en lo bajo del círculo á la izquierda: la *vorticella senta*, cuyo tamaño está aumentado ciento cuarenta y cuatro mil cuatrocientas veces, está representada en lo bajo de la lámina con todos sus órganos interiores segun el dibujo del profesor Ehrenberg.

El *rotífero*, de dos palabras latinas que significan *lleva-ruedas* está figurado hácia medio del círculo. Ofrece un fenómeno realmente curioso en que sus movimientos de translacion parecen determinados por dos ruedas semejantes á las de un barco de vapor. Este movimiento, que ha ocupado por tanto tiempo á la sagacidad de los microscópicos, no parece que sea sino una ilusión óptica debida á la rapidez con que este animalillo mueve las antenas de que tiene armada la cabeza.

En fin entre las diferentes especies de gusanillos que se advierten hácia el lado izquierdo del círculo, los mas sùtiles son los que produce el vinagre picado; los mas gruesos conocidos con el nombre de *anguilas de masa* nacen en la cola de masa fermentada. Con este motivo se mófó tanto Voltaire, que probablemente no tenia tan buenos microscópios, del jesuita Néedham, que fue el primero que los descubrió; aunque á la verdad infería de este descubrimiento una consecuencia ridícula.

Lo notable en estas anguilillas es que se advierte casi siempre en su cuerpo una especie de tirabuzon que ocupa casi toda su longitud. Si se ponen una ó dos de estas anguilas entre dos cristales bajo del microscopio, y se aprietan un poco los cristales uno contra otro, revienta la anguila, y desenrollándose el tirabuzon, presenta inmediatamente muchas anguilas pequeñas, tan inquietas como su madre.

Seria un error suponer que todos los animalillos representados en el círculo se encuentren en una misma gota de agua corrompida. Unos no viven sino en cierta época del año, otros no se hallan sino en ciertos países; y solo á fuerza de cuidado y de paciencia podrá prometerse el observador encontrar algunos, al paso que hormiguearán otros bajo su microscopio. El *rotífero*, por ejemplo, no se encuentra sino en el agua corrompida de las goteras.

Concluiremos con algunas advertencias sobre lo que debe entenderse por aumento microscópico.

El aumento comprende así lo largo como lo ancho del objeto, y aun algunos añaden tambien su grueso.

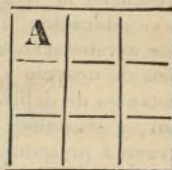
Asi pues cuando se dice que un objeto se aumenta nueve veces, no quiere decirse que sea nueve veces tan largo, por que como su anchura se aumentaría tambien relativamente, el aumento vendría á ser entonces ochenta y una veces.

Supongamos por ejemplo que el cuadrado A presente las dimensiones verdaderas de un objeto aumentado tres veces en lo largo y tres en ancho; la vista de la figura demostrará claramente que el objeto tiene nueve veces dimensiones primitivas. Si se quisiese saber tambien el grueso, seria preciso multiplicar estas nueve veces por tres, resultarian veinte y siete de aumento real.

De esto se sigue que para saber el aumento de un objeto es necesario multiplicar por sí mismo el número que indica el aumento de dimensiones en un sentido, y si se quiere computar el grueso multiplicar todavia el producto por este mismo número.

Asi no atendiendo sino á las dos dimensiones, el aumento de 144,400 veces señalado para la *vermicella senta*, será producido por un aumento lineal de 380 veces.

Si se computan las tres dimensiones, será entonces el aumento lineal de 55 y 54 veces. Pero es probable que en este ejemplo no haya considerado el profesor Ehrenberg sino las dimensiones de longitud y anchura.





## ESTUDIOS MORALES.

## CONSEJOS Á LAS MADRES DE FAMILIA.

**L**a educacion de las mujeres suele tener por objeto su entendimiento, cuando debiera aplicarse al corazon, porque no saben mas que lo que el corazon las enseña. De aqui provienen sus grandes virtudes como sus grandes extravios. Si se cultivase el corazon, quedarían solo las virtudes, y en vez de mujeres tendríamos ángeles.

A este vicio de la educacion debe realmente atribuirse las mayores desgracias de las mujeres. La ternura maternal, por ejemplo, está llena de decepciones, cuyo único origen es el frío egoismo, y que suelen atribuirse al amor. Ilustrad el alma de esa pobre madre, y hareis que emanen sus mayores gozes del sentimiento mismo que la despedaza.

Euvegece una mujer y los hombres la abandonan; pero tiene hijos, los cuida, los educa, y su alma se rejuvenece, por decirlo así, al lado de aquellas almas tiernas que han nacido para amarla. Hay sin embargo una época señalada por la naturaleza y el evangelio, en que los hijos deben separarse de su madre, el jóven para tomar mujer, y la jóven para seguir á su marido. El nido paternal ya no es bastante capaz; los pájaros vuelan y la nidada se dispersa; necesita el águila de otras rocas, la paloma de otras sombras, y á todos son precisos otros amores.

Entonces es cuando la pobre madre mira finalizada su tarea, ve su aislamiento, el vacío que la aguarda en lo porvenir, y no sabe que hacer ya de su vida. Esta es ciertamente una enfermedad profunda del alma que aun no han señalado los moralistas. Este sentimiento que la devora y que no tiene nombre; este sentimiento que la contrasta al considerar á su hija disfrutando una felicidad en la que ella no entra para nada, no puede ser celos, ni egoismo, ni pesar de lo pasado, y sin embargo tiene la apariencia de todo esto. Sabida es la historia de aquella madre jóven, ángel por sus virtudes y caridad y mujer encantadora, que corrió á meterse en un claustro, por no presenciar la felicidad de sus dos hijas recién casadas, y cuya educacion habia dirigido ella misma. «¿Que! decia, ¿me arrebatarán estraños el afecto de mis hijas? ¡Veinte años de desvelo y de ternura quedan borrados por unos instantes de delirio! Vedme ya sola, y mis hijos me olvidan, y el mundo se rie de mis penas, y yo misma no me atrevo á preguntar á mi corazon, porque mis sentimientos se parecen á los de la envidia y me asustan. ¿Podré tener yo celos de mis hijas?» Pregunta terrible es esta, que pueden hacerse casi todas las madres en el momento fatal en que llega un marido á separarlas de sus hijas. Dejemos que las almas indiferentes acusen á la naturaleza de una monstruosidad, cuya causa está toda en nuestra educacion. Hemos señalado el mal, y conviene aplicar el remedio. El mal consiste en creer que la mision de una madre termina cuando un estraño la quita los cuidados que dedicaba á su hija; el remedio es el descubrimiento de la verdadera mision de la abuela, es decir, de las satisfacciones que puede proporcionar y de todo el bien que puede hacer.

Es indudable que el matrimonio afloja á lo menos en la apariencia los vinculos tan dulces que unen para siempre á una hija con su madre, y ¿qué remedio tiene? ¡Pobres madres! antes de quejaros de la naturaleza, preguntad lo que habeis hecho para preparar esta mudanza tan completa en la existencia de una debil criatura. Ayer era

todavía vuestra hija una jóven tímida que no pensaba mas que en su madre, hoy es una mujer que da la felicidad, y cuyos caprichos diviniza el amor. La doncella obedecía, la mujer manda; y en esta rápida transicion de la inocencia á la voluptuosidad y de la sumision al imperio, os asombráis de que el delirio de los sentidos, la vanidad, el orgullo, y sobre todo el amor, hayan producido sus efectos.

Pero este mal que tanto deplorais y que tan fácil os hubiera sido prevenir, no es mas que una efervescencia fugitiva; pronto la madre recobrará á su hija, y la hallará dichosa ó desdichada; pero como quiera que sea la recobrará para consolarla, ilustrarla y amarla. Los consuelos y el amor son la vida del corazon maternal.

Lejos, pues, de convertirse la madre en un ser inútil y pasivo despues de casados sus hijos, llega á ser el ángel tutelar de su nueva familia. Descuidada de los encantos que aun pueden haberla quedado, libre del cuidado de su casa, y desempeñada para con el mundo y sus frivolidades, se encuentra en medio de los suyos, á quienes enriquece con los tesoros de su esperiencia. Sola ella conoce debidamente los atentos desvelos y cuidadosas previsiones! Ella sola posee aquella bondad incansable, aquel tacto delicado que tiene origen en el amor, y que sabe comprender y adivinar todos los dolores. ¡Vedla junto á la cama de su hija en los primeros meses de su preñez, como preve los accidentes que la amenazan, sus dolores é incomodidades! Que de tiernas confidencias, que de exortos consolatorios! que de disposiciones, cuya oportunidad ella sola adivina! Llegan en fin los primeros dolores que aumentan al jóven esposo y atan á la madre con el lecho de su hija. Es cierto que hay allí otra mujer, una asistente que aguardaba al recién nacido y le maneja con indiferencia; pero la abuela con que alborozo no recibe á la inocente criatura! como la fomenta y abriga! como fija en ella la vista incesantemente! ella es dos veces su madre, y acaba de recobrar las emociones de su juventud y las alegrías de la maternidad. Vedla ya ocupada toda con el tierno ser, admirando su sueño, comprendiendo sus menores vajidos, adivinando todos sus instintos y previendo todas sus necesidades. La jóven madre, fatigada y falta de esperiencia, apenas se atreve á tocar á la frágil criatura; pero cuando la abuela se levanta alborazada, la acerca al pecho maternal, la aplica á aquel manantial de vida, y vuelve á la presencia de su hija á un esposo lleno de temor, de ternura y de satisfaccion; cuando entusiasmada de júbilo echa su bendicion á aquellos tres seres queridos, se olvidan todos los dolores, y como en los primeros dias del mundo la familia se santifica y alegra ante Dios.

Signense los cuidados necesarios para la salud de la madre y la vida de la criatura, mision de prudencia y de aplicacion que exige una larga esperiencia, ayudada de mucho amor, y que una hija recién casada no puede aprender sino de su madre.

No hay mujer que junto á la cuna de su hijo no se entregue sin cesar á todo género de inquietudes, y á quien el mas ligero accidente no levante calentura, y no asuste el menor grito; pero no sucede esto con la abuela. Esta se asusta menos porque tiene mas esperiencia; conoce los síntomas, sabe secretos para aplacarlos, y ademas sabe aguardar y tener paciencia: siendo cosa digna de notarse que en los males de la infancia la naturaleza invoca mas bien nuestra paciencia que nuestros remedios. La paciencia es el verdadero médico de los niños.

Citemos otro caso. Sucede muchas veces que los dolores de la lactancia intimidan á una madre jóven, disuadiéndola el dar de mamar á la criatura. Se cree suplir á esta falta con bebidas, y como estas la sacian en algun



modo, tiene menos ansia por mamar y su accion ocasiona dolores mas vivos. Aquí es donde la experiencia de la abuela es muy provechosa. Ella manifiesta á su hija que la leche es el enemigo mas cruel de las mujeres, que los medios artificiales para desocupar los pechos son insuficientes, arriesgados y acarrean males interminables: la dice que el tormento que causa la leche á las madres es una próbida accion de la naturaleza para obligarlas á dar de mamar amenudo á la criatura; que la digestion en esta es pronta, para precisarla á renovar con frecuencia su alimento: armonia admirable, que dispone que las necesidades de la criatura constituyan la salud de la madre, y que la salud de esta sea la prosperidad de aquella. Ella le señala en fin la felicidad en el cumplimiento de sus deberes, resultando de todas sus advertencias esta gran leccion, á saber; que así la experiencia como la virtud nos conducen siempre á la naturaleza.

Tal es la mision casi divina de una abuela: para cumplirla ha dotado Dios á la mujer en su edad adelantada de tanto valor y sensibilidad; y tanto cuanto es desgraciada la mujer que perdido el brillo de su juventud se empeña en conseguir los vanos homenajes que huyen de ella, nos encanta aquella que hermosa todavia, se nos presenta rodeada de sus hijos y sus nietos. De este modo la mujer desde los cuarenta y cinco á los sesenta años, lejos de marchitarse en el abandono, llega á ser el alma de una nueva sociedad. No experimenta mas que un pesar, y es el de no poder multiplicar sus cuidados cuanto quisiera, pues su vida es mas grata á proporcion del mayor número de hijos que tiene. Cada nueva familia que se forma la reclama y desea tenerla en su compañía, pues por donde quiera que va lleva en pos de sí la fuerza moral y los consuelos. Así es como las familias que siguen fielmente las leyes de la naturaleza encuentran en sí mismas sus placeres, su gloria, su instruccion y apoyo. Todo esta en cadena en el mundo moral como en el mundo físico, y la abuela no solo es la alegría de la infancia, sino tambien su constructora. Ella hace que las hijas se parezcan á su madre, y que los hijos lleven al matrimonio las virtudes que han visto practicadas bajo el techo materno.

Cuando el inmortal Richardson se propuso trazar en el carácter de Enriqueta el tipo ideal de la mujer perfecta, le dió por maestra á madama Berley su abuela, advirtiéndole tambien que la madre de miss Byron, ya muerta, habia sido una excelente mujer. De este modo quiso darnos á entender aquel admirable ingenio que la abuela es una segunda madre, y que su influencia vivificadora puede egercer sobre dos generaciones sucesivas. Sobre este punto solia decir madama Campan que de todas las jóvenes confiadas á su cuidado la mejor educada lo habia sido por su abuela. No porque aquella amable criatura, que apenas contaba once años de edad, fuese muy instruida, sabia cuando mas leer y escribir; pero llamaba la atencion por su piedad, sumision y dulzura, que sino es la primera virtud de una mujer, es acaso la cualidad que mas influye en su dicha. No estableceremos como principio que la educacion que dé una abuela sea mejor que la que dé una madre; pero si no es mejor, puede suplirla, inspirarla y aun dirigirla en todos los cuidados que exige la infancia y juventud, cuidados gratos que previenen los peligros y conducen á la virtud por la senda del placer y del ejemplo; cuidados encantadores, que todas las mujeres conocen, y cuyo atractivo y secreto no es dado comprender á ningún hombre. No entraremos en pormenores sobre esta parte de la educacion. Juan Jacobo Rousseau lo ha dicho todo; pero no dejaremos de repetir que un corazon de mujer, un corazon de madre es lo que hay mas enérgico, desinteresado y atractivo sobre la tierra, y que es capaz de soportarlo todo, menos

elverse reducido á la impotencia y al olvido, menos el aislamiento, el abandono y la indiferencia.

De todo lo dicho deben inferirse dos cosas: primera, que las mujeres no son desgraciadas cuando envejecen, sino porque desconocen su doble mision de madre y de abuela; segunda, que la sociedad desquiciada hasta sus cimientos no puede restablecerse sino por las familias, y que estas mismas familias no pueden moralizarse sino por la influencia maternal.

## NAVEGAR.

Estúpidos son los hombres,  
cuando te dicen, oh hermosa,  
que de los seres mas bellos  
son enemigas las olas!

Y que la tez se marchita  
donde no crecen las rosas,  
y que, en las algas marinas  
las esperanzas se ahogan.

Ni el fuego que se derrama  
de tus ojos de criolla,  
ni la divina sonrisa  
que por tus labios asoma,

Ni el eco que se desprende  
de tus palabras sonoras,  
en los procelosos mares  
se apaga, entibia ó acorta!

Que el espíritu que guarda  
las gracias de las hermosas  
cuando navegan las bellas,  
tambien á su lado voga.

Espuma tienen los mares  
en unas y en otras zonas,  
y por fanales estrellas,  
y bandas de oro por orla.

En el mar las perlas nacen  
cubiertas de ricas conchas,  
y el coral de rojo tinte  
con que las bellas se adornan;

Los peces de mil colores,  
la brisa de todas horas,  
la sombra de toda luz,  
la luz de todas las sombras.

## II.

Bien haya el primer mortal  
que en las olas transparentes  
con láminas de cristal  
vió la cinta de agua y sal  
que une á pueblos diferentes.

El que contó las estrellas  
en su elevada region,  
y al ver tantas y tan bellas,  
formar intentó con ellas  
un faro de bendic on!

Que en la cavidad de un leño  
un palacio construyó,  
y, haciéndose del mar dueño,  
de la cavidad de un leño  
una realidad formó.

El que arrastró sin temor,  
que el hombre lo puede solo,  
de trópicos el calor,  
la lluvia del ecuador,  
y la tempestad del polo.

Y ve la mano divina  
cuando pinta sin pinceles



en la nube purpurina,  
las pagodas de la china,  
ó los turcos minareles.

Los dátiles de Fezzan,  
las naranjas de Comores,  
las gasas del Indostan,  
ó el bosque de Yucatan  
coronado de condores.

O torres de porcelana  
con chinoscos cascabeles,  
ó los insectos de grana  
que la vega americana  
cobija entre sus claveles.

O entre los árboles todos  
el arbol mas colosal,  
que tiene noventa codos,  
y llaman de varios modos  
los negros del Senegal.

¡Qué gozo es ver la fragata  
cuando sus velas de lona  
ligeramente dilata  
sobre los mares de plata  
allá en la tórrida zona

Y de la brisa al empuje  
corta la proa de cobre  
que bate la espuma y cruje,  
cuando mas tremendo muje  
el negro golfo salobre!

¡Qué gozo es ver desplegadas  
anclas banderas entonces,  
y en su guarda preparadas  
con su filo las espadas  
y con su estruendo los bronce.

Y en torno la negra quilla  
tanta estrella refulgente  
que en la oscura noche brilla,  
y parece una cuadrilla  
de bellas fadas de Oriente.

Y el tostado marinero,  
cabalgando en el *bauprés*,  
con su mirar altanero  
que amenaza al mar primero  
y á la tempestad despues.

¡Qué muelle en el blando estío  
de la hamaca levantarse,  
y entre risueño y sombrío,  
en la proa del navío  
al fresco baño arrojarle!....

Y ver desde allí nacer  
sin crepúsculo ni embozo  
al sol que viene á verter  
sobre los seres placer  
y sobre los mundos gozo.

A veces el mar se estiende  
como de plata un mantel,  
y el rayo que el sol desprende  
enjendra perlas que vende  
el rico Coromandel.

Otras en tumbos se mecen  
las olas voluptuosas,  
y unas á otras se ofrecen  
galas con que las guarnecen  
las espumas cariñosas!

### III.

Navega, pues, sin cuidados  
si el que navegues es fuerza,  
porque de tierra la orilla

son las olas que la besan;  
pero el piélago salobre  
tiene seguras riberas,  
porque tiene los collados  
y los jardines de tierra.

Jacinto de Salas y Quiroga.



### MARÍA TERESA DE AUSTRIA.

La Emperatriz María Teresa, reina de Hungría y de Bohemia, nació en 1717 hija de Carlos VI y heredera de todos sus estados por la famosa pragmática sancion que fue reconocida por todas las potencias de Europa. En 1736 casó con Francisco Estevan de Lorena, que posteriormente en 1745 fue coronado Emperador de Alemania. A la muerte de su padre Carlos VI, María Teresa se vió atacada por Federico II de Prusia, quien invadió la Silesia, y por el elector de Babiera que se hizo coronar Emperador bajo el nombre de Carlos VII. María Teresa, entonces se refugió á Hungría, cuyos nobles á quienes confió la guarda de su hijo, se armaron en su defensa al grito de ¡*Viva María Teresa nuestro rey!* hasta que socorrida por la Inglaterra logró vencer al elector en Ettingen, y concluir la paz despues de siete años de guerra con el rey de Prusia de 1748.

Esta ilustre soberana fue protectora de las ciencias y las artes; fundó varias universidades, y en su largo reinado hizo florecer al imperio hasta que pudo transmitirle á su muerte (ocurrida en 1780) á su hijo José, á quien habia hecho coronar como rey de Roma.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.